

THE ECONOMICS OF REPRESSED INFLATION

POR GEORGE ALLEN & UNWIN LTD.
Londres, 1956, pp. 126.

La segunda guerra mundial trajo aparejados enormes problemas económicos, cuya solución exigía la continuación de todas las medidas de control y de racionamiento instauradas durante la guerra. Pero el problema del mantenimiento de esas medidas y de su eficacia se agudiza una vez terminada la guerra porque la población pierde el entusiasmo por los objetivos claros que se perfilan durante una guerra y que van enfocados a ganar el conflicto armado. Bajo estas condiciones y esos sentimientos es fácil convencer a la gente de los sacrificios que es necesario hacer, de los ahorros que es fundamental acumular, de las restricciones al consumo que es inevitable aceptar, de las medidas oficiales que es patriótico acatar y respetar.

Cada nuevo conflicto armado trae sus propios problemas. La experiencia que representó para Europa la primera guerra mundial y los acontecimientos políticos y sociales que se desataron después del conflicto, se mantuvieron presentes en la mente de todos los estadistas después de terminado el conflicto en 1945. Pero la destrucción sufrida en esta segunda guerra fue mayor que en la primera. Al mismo tiempo, la movilización de todos los recursos económicos y de otra clase fue total, y de esta manera, las fuerzas acumuladas en favor de una inflación galopante fueron más difíciles de vencer.

Pero la Europa de la segunda guerra mundial tenía la experiencia de lo que había sucedido después de la primera guerra. Y tenía también la ayuda oportuna y generosa de los Estados Unidos, a través del Plan Marshall. Europa recuperó su producción y su economía pronto superó los niveles alcanzados antes de iniciado el conflicto. Y, sin embargo, el peligro inflacionario continuó por muchos años después.

Para reconstruir la riqueza destruida durante la guerra, Europa necesitaba invertir enormes capitales que sólo podían obtenerse restringiendo el consumo y canalizando los ahorros hacia los proyectos de inversión considerados más indispensables. Al mismo tiempo, los ahorros acumulados durante la guerra y la restricción del consumo ponían a disposición del público grandes sumas de dinero que el consumidor no podía usar totalmente pero que gravitaban sobre el mercado de bienes no controlado y sobre el mercado negro y que constantemente amenazaban con hacer fracasar los proyectos y las medidas de control oficial. Como el gobierno no quería dejar al mecanismo de los precios el racionamiento de los bienes escasos entre la población, el racionamiento se continuó, así como la política de control sobre la distribución de los factores de producción y el sistema de prioridades.

La presente obra está dirigida a estudiar cuáles son los efectos a esperarse de un sistema de inflación reprimida, como el que se implantó en Inglaterra bajo el régimen de los laboristas. Se tomó el caso de ese país porque su autor está más familiarizado con lo que ocurrió en las islas inglesas. Pero el análisis teórico podría tener aplicación en cualquier país en donde existen condiciones inflacionarias que el gobierno trata de controlar a través de medidas oficiales cuya finalidad fundamental es quitar la primacía en la distribución de los recursos y de los bienes y servicios al mecanismo de los precios y haciendo que el sistema económico se rija por los controles y prioridades, establecidos por el gobierno.

La obra está dividida en diez capítulos cortos, cada uno dirigido a examinar el problema de la inflación reprimida en cada sector de la economía: la oferta de los factores, la reacción de los consumidores, la reacción de la industria ante la distribución oficial de los factores, las presiones sobre el mercado negro que reaccionan sobre las medidas de control adoptadas, el ámbito de la política fiscal dentro de una situación de inflación reprimida. El análisis es brillante, conciso e inteligentemente ilustrado por medio de curvas de indiferencia que permiten al autor abreviar la presentación y planteamiento de cada problema que quiere señalar. Al mismo tiempo, el lector puede seguir con facilidad los argumentos teóricos, a pesar de lo intrincado y complicado que resultan. Los diagramas, las curvas y los objetivos aparecen tan claramente discernibles que la lectura de esta pequeña obra deja al lector con la convicción de que su autor ha debido hacer un gran esfuerzo intelectual para lograr una presentación tan corta y, al mismo tiempo, tan convincente, del problema y sus ramificaciones.

Sea que la represión de la inflación tenga o no éxito, ello depende fundamentalmente del deseo del público de aceptar los mayores ahorros que la existencia de los controles lo obligan a realizar. En la Europa después de la segunda guerra mundial, los gobiernos casi no tenían otra alternativa que adoptar una política de controles y prioridades, tal como había ocurrido durante la guerra. Los gobiernos no pueden ya adoptar una política cualquiera sin tomar en consideración las reacciones del pueblo. Y a menos que un país tenga recursos y una capacidad productiva de proporciones gigantescas, una inflación abierta traería como consecuencia enormes sufrimientos a la mayoría de la población. Es por ello que después de una guerra como la anterior, los gobiernos ven con repulsión el que las decisiones económicas se dejen totalmente al mecanismo de los precios. Acceder a ello crearía una situación de tal naturaleza que las huelgas acabarían con la estabilidad social y política de los países.

El autor nos recuerda que toda política económica tiene sus buenos y sus malos efectos. Los malos efectos de una inflación reprimida se han señalado con frecuencia, pero por lo general se han exagerado. Las ventajas que tiene una política semejante, son, entre otras:

1) La inflación reprimida está dirigida a impedir que el ingreso real se redistribuya desde los sectores de población con bajos ingresos a los sectores de altos ingresos, tal como sucede dentro de un régimen de inflación abierta.

2) El nivel real de vida de los grupos menos favorecidos no solamente está protegido bajo un sistema de inflación reprimida, sino que con frecuencia se mejora. Una inflación reprimida puede operar en forma que la riqueza se distribuya de los altos a los bajos grupos de ingreso, fundamentalmente a través de medidas de carácter social y del racionamiento que asegure una distribución equitativa de los bienes escasos.

3) La inflación reprimida permite al gobierno adoptar programas de inversión mayores de lo que sería posible bajo un régimen de inflación abierta.

4) La inflación reprimida debe estimular la inversión y la formación de capital en las industrias de bajos costos, con producción en masa, y aumentar la productividad con el uso de más equipo de capital. La inflación reprimida crea un vasto mercado para el productor de costos bajos. Esto puede significar una revolución de la producción industrial si el énfasis se cambia de la calidad a una producción en cantidad.

5) Bajo un régimen de inflación reprimida es más fácil evitar la aparición de una depresión y de la desocupación, simplemente aflojando algunos de los controles y permitiendo que los ahorros se manifiesten en una ampliación del mercado.

6) La escasez de mano de obra que se presenta bajo la inflación reprimida estimula la sustitución de factores y, en consecuencia, induce a los productores a buscar nuevos métodos para aumentar la producción. Además, esta mayor formación de capital no trae la oposición de los obreros, ya que el temor a la desocupación es mínimo.

La forma en que cualquier gobierno baraje estas ventajas y desventajas, depende en gran parte de las condiciones sociales y económicas a que deba enfrentarse. Asimismo, la lealtad de la población y el deseo de aceptar los sacrificios necesarios bajo un régimen de inflación reprimida reduce la magnitud de los peligros.

El autor señala que Inglaterra logró enormes progresos bajo el régimen de inflación reprimida adoptado por el gobierno laborista. Desgraciadamente, la guerra de Corea y las nuevas condiciones inflacionarias que aparecieron en la economía inglesa después de 1950 demoraron la recuperación de su economía e hicieron necesario continuar algunas de las medidas de control y de prioridades. Pero estas condiciones nuevas fueron inevitables y eran de carácter externo. Pero para 1953, la economía inglesa había vencido todos los obstáculos y males resultantes de la situación inflacionaria producida por los acontecimientos coreanos. La moneda inglesa se estabilizó, la producción aumentó, los ahorros y la inversión lograron nuevas metas jamás obtenidas antes. El volumen de ahorros alcanzado reflejaba la confianza que inspiraba la moneda; los precios se estabilizaron y hubo un aumento notable en la oferta de bienes.

Pero el autor no deja de reconocer que hubo un momento en que las medidas de una inflación reprimida no surtían ya los efectos de los primeros años. Y poco a poco la economía inglesa volvió al régimen de libertad.

ECONOMIC GROWTH AND INSTABILITY (A Study in the Problem of Capital Accumulation, Employment and the Business Cycle)

POR D. HAMBERG.
W. W. Norton & Co. Inc.
New York, 1956, pp. 340.

EL autor de la presente obra —profesor de la Universidad de Maryland— nos presenta un libro que es al mismo tiempo un texto y una monografía. Es un texto porque en ella se resume un centenar de libros y artículos sobre el tema muy moderno de la acumulación de capital y de la inestabilidad. Es también una monografía porque el autor cree haber contribuido con su propia dosis a la teoría del crecimiento. Pero se apresura a decirnos que sus ideas sobre el crecimiento son el resultado de largos años de reflexión sobre los modelos de crecimiento ideados por dos economistas modernos: Harrod y Domar.

Después de llegar a la conclusión de que las teorías de Harrod y Domar son esencialmente keynesianas, Hamberg cree que la creciente literatura sobre los problemas de crecimiento tiende a trasplantar el sistema keynesiano, sacándolo de su enfoque a corto plazo y poniéndolo dentro de otro enfoque a largo plazo, más dinámico.

La literatura sobre el crecimiento tiende a poner énfasis en que para mejor comprender el ciclo económico y las tendencias seculares de la economía capitalista, éstas deben considerarse como las consecuencias del crecimiento irregular del progreso económico. Pero Hamberg cree que es el crecimiento irregular que resulta de las innovaciones lo que da lugar al ciclo de los negocios. Sin esas innovaciones podría asegurarse que el orden de magnitud de los movimientos cíclicos estaría limitado a lo que es común asociar con los llamados ciclos menores o sea las crisis de existencias.

Hamberg no está satisfecho con ciertas tendencias que observa en la literatura sobre el crecimiento y cree que el énfasis equivocado que se da a ciertos aspectos de este fenómeno ha resultado en un resurgimiento de lo que bien puede llamarse viejas modalidades sobre la teoría de los ciclos económicos.

Al poner énfasis en las innovaciones y las consecuencias que se derivan de este comportamiento capitalista, Hamberg cree que está siguiendo los pasos de Schumpeter, pero lo novedoso de su planteamiento, según él mismo, está en que ha logrado combinar las ideas schumperianas con el modelo keynesiano, algo que muchos economistas siempre habían considerado deseable. A Schumpeter se le ha acusado de no haber querido utilizar los instrumentos keynesianos de análisis al postular sus nociones sobre el origen del crecimiento inestable. También, el modelo keynesiano original ha sido criticado por su carácter estático, pese a sus pretensiones de ser lo contrario. Y cree que una de las fallas del modelo keynesiano es el haber tratado la existencia de capital como una constante, frente a una tasa positiva de inversiones netas. Los modelos económicos, al tomar en cuenta los efectos creadores de capital que tienen las inversiones, utilizando el análisis del multiplicador han superado esta limitación del modelo keynesiano. Y dentro de este orden de cosas, el análisis schumperiano encaja muy bien ya que la preocupación de Schumpeter era precisamente con el crecimiento del capitalismo. De esta manera es posible demostrar cómo la irregularidad de las inversiones innovadoras llevan a esas interrupciones en el crecimiento continuo que se conocen bajo el nombre de ciclos de los negocios.

La obra no es de fácil lectura. Su autor la ha preparado especialmente para estudiantes avanzados en la teoría económica y especialmente familiarizados con la teoría del ingreso nacional. Hay una abundancia de fórmulas matemáticas y representaciones gráficas cuya comprensión requiere el manejo fácil de la estadística avanzada. Pero la obra se inicia con una descripción de la preocupación principal de los economistas clásicos, principiando con Adam Smith, preocupación que, según Hamberg, fue siempre con los problemas de crecimiento. Marx no es una excepción ya que este autor asegura que cuando el capitalismo deja de crecer entonces sobreviene la crisis y cuando ha cesado de crecer, éste desaparece.

La obra consta de ocho largos capítulos. El primero, a manera de introducción al tema, principia por considerar la teoría del crecimiento dentro de la teoría clásica. El tema central de esta teoría es el crecimiento continuo que se caracteriza por el crecimiento de la población, del capital, de las técnicas de producción y por lo tanto, del ingreso real y que termina con una situación dentro de la cual todos estos fenómenos se vuelven estacionarios. De esta manera el resultado final del crecimiento es el estado estacionario. El crecimiento clásico es esencialmente el compuesto de los elementos teóricos de Malthus, sobre la población, la teoría clásica de los jornales y de la renta, la Ley de rendimientos decrecientes, la teoría clásica del valor y la teoría clásica de la acumulación del capital.

El segundo capítulo trata del crecimiento requerido del ingreso para llegar a la completa utilización de un creciente acervo de capital. El tercer capítulo está dedicado a la consideración de la que el autor llama "La dinámica de Harrod". Hay luego un examen de los obstáculos potenciales al crecimiento continuo; variaciones en la tasa de crecimiento; la inestabilidad del crecimiento con capacidad plena; el papel de los efectos retardados en el crecimiento del ingreso; y finalmente, los lapsos del crecimiento continuo y un examen de otros puntos de vista, tales como los del economista Hicks. La obra acaba con un repaso de las teorías sobre desajustes horizontales; los efectos que pueden tener las expectativas adversas respecto al futuro comportamiento de la economía, popularizadas por Kalecki; la escasez de capital y sus efectos desfavorables que pueden producir una crisis; las teorías del sub-consumo y la preocupación de economistas como Hobson, en los problemas a largo plazo de la economía. Finalmente, el autor agrega un apéndice sobre el papel del acelerador en el análisis del ingreso diciendo que al final de cuentas, el condicionamiento del principio de aceleración nos pone en guardia en contra de la aplicación simplificada de la teoría de la inversión.